

Entrevista biográfica de experiencia migratoria – Historia Oral

Proyecto: Viena Latina – VIELAC¹

Fecha: 09.09.2024

Lugar: Österreichisches Lateinamerika-Institut

Entrevistadora: Rayen Cornejo Torres [RC]

Entrevistada: Natalia Eva Hurst [NH]

Edición: Berthold Molden & Natalia Eva Hurst

Número de Documento: Entrevista 4

Entrevista:

NH: Me llamo Natalia Eva Hurst. Vine hace aproximadamente 20 años, éste es mi segundo país como proyecto migratorio, antes viví en Roma un año y medio. Terminé acá de casualidad, mi migración fue motivada por el estudio. Llegué a Italia, como estudiante de canto lírico, recién casada en ese entonces. Ya era profesional del escenario, tenía mis *shows*, mis apariciones en roles secundarios, ya cantaba. Estaba en Roma, porque tengo mitad de familia y ciudadanía italiana, estudiando con un maestro muy bueno. En Viena tenía una amiga que estaba estudiando con otra profesora famosa porque había sido maestra de una super estrella. Yo vine a visitar a mi amiga para la Pascua, la maestra me escuchó y me invitó a venir a estudiar con ella, me vine el 2003, pensando que sería pasajero (ríe) y me quedé acá.

RC: Entonces migraste voluntariamente y por estudios.

¹ Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos. Lo mismo aplica al consorcio de Viena Latina, conformado por el Instituto Austriaco para América Latina (LAI), el Wien Museum y la Academia de Bellas Artes Viena.

NH: Sí, salí de Argentina con el proyecto de estudiar, cantar y viajar. En ese momento en que mi entonces marido y yo éramos los dos estudiantes. Esa era nuestra motivación, yo vine con doble ciudadanía por mi familia italiana, así que eso no era un problema.

RC: Empecemos por la inserción laboral. Quedamos en que llegaste a estudiar y estaba esta maestra. ¿Cómo se desarrolló tu inserción al mundo laboral?

NH: Bueno, yo siempre estuve en alguna medida en el escenario. Desde niña cantaba en el Coro de Niños del Teatro Colón, eso pre-formateó muchas cosas que llegaron después. Recién llegada a Viena, empecé trabajando en un bar latino mientras me iban saliendo los primeros *shows*. Trabajé de mesera mientras aprendía el idioma. No entendía nada al principio porque yo había estudiado alemán, pero no con la idea de vivir acá, sino para entender lo que estaba cantando, no tenía nada que ver con el alemán vienés, era un: “¿Qué idioma me habla esta gente?”. Empecé a trabajar con un referente de la cultura latina entonces, pues años atrás mi mamá había dado cursos de tango en su estudio. Digamos que debutamos en Viena cantando un musical-tanguero de Hernán Toledo en el Teatro Akzent, fue super lindo, un teatro enorme y a sala llena.

RC: Entonces tú ya venías con estudios de canto y eso te sirvió para comenzar tu carrera acá.

NH: Sí. Yo ya era cantante, pero recién empezaba a nivel profesional como cantante de ópera. Venía trabajando en conciertos, en producciones para turistas y también para publicidad, pero no en un teatro. Paralelamente, estuve siempre desarrollando proyectos y espectáculos propios. A raíz del trabajo en el Teatro Akzent me invitaron a enseñar canto en el departamento de música de un colegio muy prestigioso, algo que no estaba en mis planes, pero terminó siendo un trabajo *freelance*, que se sostuvo por veinte años. Esto me motivó a estudiar IGP (pedagogía musical y del canto) en la Universidad de Música y Artes Escénicas de Viena. Paralelamente trabajaba en coros sinfónicos y de ópera, siempre de forma independiente y con mucha continuidad. Así me fui desarrollando en ámbitos bastante significativos como el Theater an der Wien, el Festival de Salzburgo o el de Baden

Baden en Alemania. Bastante rápido logré hacer un *income* que estaba bien y viajar mucho. Después de que nos divorciamos, tuve que ponerme "más pila" para mantenerme sola, porque no hubo una cuota de ayuda ni nada, pero se logró combinando estas cosas.

RC: ¿Y hasta el día de hoy has seguido desarrollándote de esa forma?

NH: Exacto, hasta el día de hoy he seguido andando con esas ruedas.

RC: Muy bien, pasemos ahora a la parte de los estereotipos. ¿Qué estereotipo se asocia a lo latino?

NH: Aquí en Viena observé que lo latino se asocia con lo emocional, con algo extrovertido, con algo corporalmente más libre. Una vez estaba con un grupo de alumnos y ellos me dijeron: "No nos pidas hacer eso, porque no somos latinos", y el ejercicio consistía en levantar los brazos (Risas). "Tenés brazos, no hace falta que seas latinoamericano para levantarlos" (Más risas). Pero creo que nos asocian con la idea de soltura, básicamente con tener otro lenguaje corporal. Hasta se asocia con el *sex appeal*. También con la informalidad en muchos planos, no sólo en lo laboral, sino también en lo sentimental. Con la impuntualidad, incluso la falta de seriedad laboral. Creo que hay mucho *cliché* de la latina como una mina sexualmente abordable y sin compromiso. También, en otros ámbitos con el tema de la revolución. Otro *cliché*: "latinos y revolución". Creo que esos serían algunos estereotipos de "lo latino".

RC: ¿Te han adjudicado alguno de esos estereotipos?

NH: ¡Sí, mil veces! (risas). Pasa que uno llega puntual y la gente dice: "Ay qué raro, no te esperaba puntual", o que te digan como saludo: "Que viva la revolución". También como que si tenés un perfil de persona que goza de la vida, automáticamente quiere decir que no sos apta para tener una relación seria. Es un *cliché* extendido hasta con gente que se supone más libre de prejuicios.

RC: ¿Qué realidad oculta ese estereotipo? ¿Por qué crees tú que la gente construye esa idea?

NH: No estoy segura de por qué. Una anécdota: una colega mujer, quien se refería a “las mujeres latinas”, me contó su historia sin considerarme dentro de ese grupo, y me dijo algo como: “La ex de mi marido se embarazó, porque las latinas se embarazan”.

RC: ¿Las latinas se embarazan?

NH: “Las latinas se embarazan”, esa frase. Y en el tiempo que transcurría esa historia el tipo era mayor de edad y la piba tenía 16, entonces, más bien, la historia que me estaba contando era de abuso y no de que “la piba se embaraza”. La persona que me lo contó en cuestión no era austríaca, era búlgara. Lo que quiero decir es que también hay otras comunidades que tienen *clichés* sobre las latinas, por ejemplo “que se embarazan”.

RC: ¿Qué fenómenos crees que estarían operando, digamos, a nivel meta?

NH: A mí me parece que el fenómeno que está operando es lo que describe Rita Laura Segato, la idea de que “algunos de nosotros podemos ser en nuestras comunidades descendientes de inmigrantes, o de lo que sea, pero en Europa somos todos latinoamericanos, más allá de dónde nacimos, y eso es porque tenemos otro lenguaje corporal. Está inscrita otra información en nuestro cuerpo”. Eso me parece tan clave, porque vivimos el cuerpo de otra forma. Habitamos nuestra corporalidad de otra forma. Yo no sé cómo “son las latinas”, digamos, la fantasía del *sex symbol* desde el punto de vista de los varones, es probable que también opere en las mujeres ¿no? Hay un tema ahí.

RC: Entonces sería como que la forma en que nosotros habitamos nuestra corporalidad...

NH: ¡... es más gozada! (Risas). Eso parece ser un dato científico (risas).

RC: Ok. Digamos que se generan narrativas en donde la idea de “goce” se lleva a un nivel extremo en donde la gente...

NH: ...lo consume, por lo menos en la fantasía. Hay toda una literatura sobre eso. No quiero decir que la otra gente no tenga su vida y no la goce, pero quiero decir que hay una literaturización de eso.

RC: ¿Qué te pasa cuando vives ese contraste de estereotipos?

NH: Te cuento sobre "Eva Encanto", mi personaje tanguero, trabajé bastante con esto cuando llegué, haciendo *shows* de tango con humor, jugando con ese estereotipo. Eva Encanto" es un personaje cómico que retrata a una cancionista de los años 30. Lo inventé en Buenos Aires, a mis 19 años. Mi vestuario era desde el cuello hasta el tobillo, un poco como el personaje Olivia de Popeye. No se me veía ni una rodilla, nada. Yo actuaba en un teatro en el tercer *Bezirk*, el LEO Theater. Trabajé ahí dos años, una vez me dejaron un comentario en el libro de saludos, que me pareció medio delirante. El comentario era algo como: "Tiene más *sex appeal* en un dedo que una austríaca en todo el cuerpo". Yo no andaba en bikini o con una mini, tenía un vestido de seda negro. Se jugaba con eso, con algo de la exotización. ¡Pero yo estaba en un envase en el que no se veía nada! A mí me daba mucha risa esa situación, me divertía con eso. Lo agarré a mi favor un montón de tiempo. (Bromeando): "Soy un *sex symbol*" (Risas). Es decir, tuve mucho *feedback* de ese tipo y me divierte mucho hoy también entrar en la piel de Eva Encanto. Luego tengo la sensación de que, saliendo del envase de la piba jovencita, ese mismo desenfado puede generar otras reacciones. ¡Increíblemente, aún hoy sigue habiendo mucho prejuicio con la mujer que es dueña de su deseo!

RC: Bien, pasemos a hablar sobre la comunidad latina. Aquí hay dos instancias en donde podemos profundizar, si quieres hablas de las dos o profundizamos en una. La primera es la comunidad a nivel latino o de los colectivos que se hacen en el contexto latinoamericano, y la otra es la comunidad de tu país de origen.

NH: Sí, para mí también son dos cosas distintas.

RC: Partamos por la comunidad latina. ¿Cómo caracterizarías a esta comunidad latina?

NH: Primero creo que tenemos que partir de la base de que no es una comunidad homogénea: hay gente que viene de una Latinoamérica con un determinado estado social y económico, y otra gente que viene de una Latinoamérica en otra situación social y económica. Son dos poblaciones que funcionan distinto. O sea, por más que seamos todes

latinoamericanes, esas dos ruedas no funcionan igual. Hay gente que está en un circuito laboral muy precario y que no se desarrolla como "hacia adelante", que está como semi-esclavizada y en situaciones extremas. Y después hay toda una población que viene a seguir sus estudios, etc. Entonces, partamos de la base de que no es una sola comunidad. Aunque vengamos todos de un continente enorme, éste tampoco es para nada homogéneo.

RC: Entonces dirías que podemos reconocer distintos perfiles migratorios.

NH: Sí, exacto.

RC: Y ahora pensando en las comunidades que se van formando. ¿Cómo las caracterizarías?

NH: Creo que un denominador común es una permeabilidad emocional a todo: los de acá, los de allá, los que toman mate, los que no. Me parece que es común a todos y todas tener esta permeabilidad, apertura social y calidez. A mí me gustó el hecho de poder encontrarme con la comunidad latinoamericana cuando llegué. Yo entré por la música a Viena. En la música hay gente realmente excepcional, a nivel musical, a nivel artístico y a nivel humano. Uno de los motivos para instalarme acá fue la confluencia no sólo latinoamericana sino internacional de grandes músicos y músicas tanto en el ámbito clásico como popular. En la Uni [Universidad de Música y Arte Dramático de Viena, MDW] hice como segunda especialidad etnomusicología, específicamente el tema de bimusicalidad. Yo diría que casi todos los latines somos bimusicales, en general manejamos distintos idiomas musicales con los que crecemos y convivimos. En mi caso yo venía con el tango incorporado también profesionalmente porque mi mamá tenía una milonga, enseñaba a bailar y yo ahí también cantaba: otro idioma. Por ese lado, una de mis motivaciones era poder acercarme a toda esa comunidad artística latinoamericana arraigada en Viena que, en ese entonces, hace veinte y pico de años atrás, en Argentina no existía. Actualmente sí: Buenos Aires ahora es super cosmopolita a nivel latinoamericano. Pero cuando yo me fui de Argentina no estaba esta inmigración que fue llegando durante

los últimos 15 años, con un perfil de países que no son limítrofes, como Venezuela o Colombia. Imagínate que ahora en Buenos Aires hay comunidades del Caribe enormes.

Por otro lado, yo empecé a vivir en los últimos 10 años una nueva etapa como activista en Viena. En el 2016 me involucré en procesos relacionados con lo político primero en la comunidad argentina y luego también en la latina. Diría que tuve experiencias muy contrastantes. Desde cosas muy lindas como construir identidad colectiva, material intelectual, de discutir, de mucha creatividad, de generar cosas en colectivo, hasta experiencias difíciles, con un nivel de individualismo y competitividad, que sólo las viví dentro de nuestra comunidad. Fue algo realmente inesperado, vivir uno de los aspectos más traumáticos de mi experiencia migratoria, ser objeto de *bullying* y *ciberbullying* cambió mucho mi percepción sobre nuestra comunidad y sobre el activismo. ¡Diría que hay una ambivalencia, que el péndulo tiene una oscilación muy amplia, de un extremo a otro!

RC: ¿Qué instancias de encuentro consideras relevantes para las comunidades en las que has participado?

NH: Siento que hay una potencia de motorización re-importante. Con todas sus contradicciones, la comunidad latina mueve mucho. Y creo que esa es una instancia muy buena. Tenemos una necesidad y un *savoir-faire* [saber hacer] de la expresividad. Tenemos un manejo de la expresión que creo que hace una gran diferencia: una forma de expresar hacia afuera que es linda, que es alegre y porta un montón de elementos vitales que la gente quiere experimentar. Mucha gente con otras raíces quiere re-crearse y vivirlas también, con o sin nosotros, quiere tener ese *approach*: expresarse corporalmente, vocalmente, con ese modo potente de exteriorizar aún las cosas tristes. Creo que hay un ejercicio de silencio en esta ciudad. Siento que hay un silencio que no se rompió y que tal vez nuestra comunidad tendría una de las llaves de cómo romper algo de ese silencio. Eso me parece potente, más allá de todos nuestros kilombos y contradicciones. Todas, todes y todos llevamos ese potencial.

RC: Dentro de la comunidad latina tú fundaste un colectivo ¿Quieres hablar un poco de cómo se desarrolló eso?

NH: Parto de que en mi proceso migratorio he tenido como cuatro vidas distintas: una de casada, que después de separarse, era otra. También como Eva Encanto, hubo un gran momento, cantando en el Carnaval de Venezia en la Piazza San Marco. Después empecé la universidad y fui otra distinta. Luego detonada por el movimiento de mujeres en Argentina, aparece la instancia de activista o mejor dicho "Artivista", que tal vez sintetiza las etapas anteriores.

El aspecto de la lectura política siempre estuvo en mí, una tiene algo para decir y lo dice en su lenguaje. Nunca dejé de generar proyectos propios a pesar trabajar en coros de ópera intensamente, porque lo que quería expresar me quedaba fuera del marco de intérprete de obras de los siglos XVII, XVIII, XIX. Luego de diversas producciones independientes, en el 2020 con una beca de la ciudad de Viena realicé un proyecto multidisciplinario sobre ópera, performance y violencia de género: "Òpera Triptychon, historia de una mujer en cuarentena". Lo estrenamos en el WUK y luego lo llevamos a Argentina, al Teatro San Martín de Buenos Aires y a la sala experimental del Teatro Argentino de La Plata. De allí surgió la creación de nuestra asociación cultural Ópera Trip, para amplificar la voz de las mujeres y disidencias dentro de las artes.

En el 2016 empecé a darle espacio al tema socio político como tal, acercándome a un movimiento que surge en la comunidad internacional argentina de activación político-cultural en respuesta al gobierno neoliberal de Mauricio Macri. Me vi en la instancia de preguntarme: "Si no incluimos la perspectiva de género en nuestros espacios políticos, ¿de qué nos sirven?". Allí empecé a hacer un programa autogestionado de radio-*Youtube*, o como se dice hoy, de "*streaming*" de entrevistas a mujeres. Empecé a dedicar energía a amplificar y visibilizar el rol de las mujeres en lo social, político y cultural, en lo que hoy sería un *podcast*, una emisión a la que llamé: "Se dice de mí". El objetivo del programa era poner en relevancia el trabajo que hacían las mujeres en la comunidad: médicas, artistas,

militantes, todas tenían una visión política y social de lo que estaban haciendo, y dan testimonio de cómo el entonces nuevo gobierno de Mauricio Macri fue desmontando el sistema de bienestar que se había podido establecer durante los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner, con sus aciertos y errores. A raíz de eso, oyentes del programa, me invitaron al 31° Encuentro Nacional de Mujeres. Justamente, durante el 2016 estuve seis meses en allá por un tema familiar. Me fui al encuentro en Rosario, la capital de Santa Fé, al legendario Encuentro Nacional de Mujeres, que ahora se llama Encuentro Plurinacional de Mujeres y Disidencias. Allá me acogieron compañeras peronistas y pasé ahí éstos tres días del Encuentro. Había 60.000 mujeres en una ciudad grande como Graz. Era como de ciencia ficción: ¡mujeres, mujeres, mujeres por todos lados! Esa es una de las ciudades más peligrosas e hicimos la marcha y hubo talleres por todos lados. Yo estaba re-flasheada, aproveché muchísimo, hice un montón de entrevistas. También documenté la marcha de Ni Una Menos por el femicidio de Lucía Pérez en Buenos Aires, fue fuerte. Esta experiencia detonó algo en mí, me involucré muchísimo, no era algo que yo me hubiera imaginado hacer y le terminé dedicando un montón de energía y tiempo. En febrero del 2017 volví a Viena con la necesidad de plasmar esa experiencia de alguna forma acá.

Cuando vuelvo a Viena, mientras el movimiento de mujeres y diversidades sigue tomando cada vez más fuerza a nivel mundial, se convocó la huelga internacional feminista del 2017. Entonces en ese marco de cosas y con Milagro Sala presa en nuestro país, lanzamos el grupo Ni Una Menos Austria, con el apoyo y la ayuda de la organización LEFÖ [Lateinamerikanische exilierte Frauen in Österreich].

LEFÖ es una organización establecida en Viena hace más de 30 años, fundada por una exiliada argentina de la dictadura, la querida Cristina Boidi (1941-2022), que falleció hace dos años. Les propuse si nos podían apoyar en conectar con éste nuevo eslabón del feminismo que estaba creciendo allá. También hicimos contacto con María Florencia Alcaraz, periodista co-fundadora de Ni Una Menos, consultándole sobre esta iniciativa y desde allá nos apoyaron habilitándonos un sitio de Wordpress, dándonos una mano para armarlo y aprender a usarlo. Cuando nosotras arrancábamos, hacía ya un año que existía

Ni Una Menos Berlín, realmente el movimiento NUM se expandió muy espontánea y orgánicamente, había una necesidad de decir "basta", de nombrar y visibilizar la violencia de género.

En ese momento me planteé el proyecto de armar un grupo NUM en Austria y ver quien se querría sumar. Desde ese comienzo casual, fuimos cuatro argentinas, después del 8M fueron participando gradualmente compañeras de distintos países.

RC: ¿Y cuál fue el objetivo de fundar Ni Una Menos Austria?

NH: Para nosotras era importante visibilizar la violencia de género como situación predominante a nivel estructural, desde los micromachismos hasta la violencia extrema. Desde el inicio uno de los objetivos fue instalar el concepto político de femicidio aquí, en los activismos y en los medios. Otro objetivo fue posibilitar la discusión para que el femicidio se tipifique como delito en el código penal, ya que en ese tiempo no existía esa tipificación en ningún país de Europa. Creo que lo más cercano era España, el grupo ya tiene 7 años y todo fue cambiando. Otra característica del grupo es que siempre fue autofinanciado por nuestras actividades, sin ningún apoyo institucional y que es *queer*. Con el objetivo de incidir pedagógicamente hemos participado de iniciativas más institucionales como los Workshops de Performance Feminista en el marco de un programa europeo contra violencia de género en centros de jóvenes en St. Pölten, Viena y Graz del Instituto de Investigación de Conflictos [IKF]. Otro tópico sobre el cual quisimos tematizar y practicar, fue el tema de la sororidad. Estamos de acuerdo en que no hay revolución de mujeres si no nos apoyamos, las mujeres y las diversidades. No hay revolución si no nos creemos cuando hacemos una denuncia, si no nos apoyamos entre nosotras. Desde entonces hasta ahora el paisaje del activismo decolonial feminista ha cambiado un montón en la ciudad. Revisando nuestro archivo vi que en éstos 7 años 60 personas han pasado activamente por el grupo, provenientes de 17 países distintos y de diferentes orientaciones. Es un montón. Casi todas eran migrantes y algunas siguieron migrando hacia otros países. El grupo tiene unas características super distintas al activismo en nuestros países de origen

porque en esta ciudad es un activismo desde los márgenes, un poco de nicho y no de grandes multitudes. El movimiento no se originó acá, sino que más bien lo “transplantamos”, aquí nos encontramos con una confluencia de lenguajes y de formas de hacer activismo desde cada uno de nuestros países de origen. Ese proceso ha sido una experiencia muy enriquecedora pero también es difícil de articular.

RC: ¿Quieres nombrar los países?

NH: Argentina, Brasil, Colombia, Venezuela, Bolivia, Uruguay, Guatemala, Chile, Italia, Alemania, Austria, México, España, Turquía, Serbia, Portugal y Perú.

RC: Entonces tenemos un espacio en donde confluyen países latinoamericanos con países europeos y se logra tematizar un tema que viene desde un movimiento latinoamericano.

NH: Claro. Otro objetivo era generar estrategias para combatir y visibilizar la violencia de género desde lo performático y multidisciplinario, con *workshops* que cada una pudiera ofrecer, desde los saberes que cada una manejara. En el 2017 convocamos en Yppenplatz una demo interdisciplinaria con cantos, tambores y grafitis, junto a otras agrupaciones como Take Back the Streets, Lefö, Feminist Killjoy, Rhythms of Resistance. Desde el inicio convergieron estos elementos, se hizo un super grafiti en Yppenplatz. Siempre se incluyó además la idea de que fuera un primer apoyo a quienes se acercaban para salir adelante dentro de la comunidad. Yo ya vivía acá hace 18 años para ese entonces, el grupo terminó siendo un puerto de acogida de gente que estaba llegando justo en esos años y que ya venían con todo el fuego de la ola feminista latinoamericana encima. Metabolizando parte de esa energía, muchas compañeras venían a ver dónde podían encontrar una referencia de eso acá. En ese punto funcionó muchísimo como punto de llegada y motorizó un montón de otras iniciativas.

RC: Qué bien, ¿y qué aportes ha hecho el movimiento a la ciudad?

NH: Posibilitó la expresión de una cantidad de cosas que están sino bastante tapadas. Pudo ser canal tanto para quienes estaban activas organizacionalmente, como también para quienes venían a las marchas o a las actividades. Posibilitó la expresión en la vía pública, y nos conformó como un nuevo sujeto político-social-ciudadano. Se incorporaron, por ejemplo, tambores y bailes en la marcha del 8 de Marzo. Ya sabrás que hay dos marchas en Viena. Una que es sólo de "mujeres biológicas" y otra de "mujeres y diversidades", que es donde nosotras nos integramos desde entonces. Ya para la marcha en 2018 se incorporó más gente e inclusive fuimos bailando todo el recorrido con tambores brasileros. Ahora ya está re-integrado y naturalizado, pero antes no había tambores, no había baile, no había canto. Había un camión con música *punk* adelante y por ahí algún cantito perdido, nada más. En el 2018 nos acompañó un grupo de tambores mixto, después de ahí las chicas dijeron: "Queremos hacer uno solo de mujeres." Estaba Fernanda Palmieri, que se dedicó y organizó, lo que hoy es el grupo Maracatu Nossa Luz. Fue un aporte en muchos niveles. De hecho, hubo muchos grupos performáticos y de arte que emergieron ahí. Esta cuarta ola de feminismo latinoamericano prendió una mecha y las chispas con su impronta llegaron hasta acá. ¡Todo esto se estaba dando globalmente como fenómeno, aquí mucho más chiquito, pero intenso! Ni Una Menos Austria funcionó como pivó y punto de encuentro. Como ramificaciones, yo recuerdo en el 2018 los grupos Hispanofeministas, Intervenciones Decoloniales en Viena, hoy Antikoloniale Interventionen, también se entrelaza el grupo de danza tahitianas Moenani Sisters, donde confluyeron muchas chicas de NUM/A que aportaban unas actuaciones alucinantes en nuestros eventos, una de sus directoras Judith Aguilar, bailó recientemente en la inauguración de la Plaza Ni Una Menos también. Futuñeras, colectivo artístico performático con capuchas mexicanas, máscaras y pintura. En esa confluencia de iniciativas latinoamericanas para el 8 de Marzo se formó también el Bloco Descolonial.

RC: Entonces, todos estos movimientos se han ido articulando.

NH: Claro, se fue ramificando. En el 2019 hicimos la performance de Las Tesis "Un violador en tu camino" junto con Chile Despertó Viena. Una experiencia increíble para todas. Salió

una cosa muy linda y potente, éramos diferentes colectivos y se nos unieron además muchas mujeres, no sólo activistas, mujeres de todas partes. En medio de esta ebullición y crecimiento llegamos al 8 de marzo del 2020, luego vino el *lockdown*, con todos los cambios que esto generó. Convocamos a la Sorora Fest como celebración del aniversario del Movimiento Ni Una Menos el 3 de junio, pasado el primer *lockdown*, en el verano. En junio hubo una primera apertura, y decidimos que era todo tan “bajón”, que teníamos que hacer algo para juntar plata para Latinoamérica y para juntarnos por otro motivo que no fueran los feminicidios. Salió esta propuesta de hacer una fiesta y feria americana para poder donar plata a iniciativas feministas de allá. Logramos mandar plata a Bolivia y a Argentina. Fue una movida que hicimos también con Chile Despertó Viena, a la que se sumaron artistas y artesanas latinas. Estuvo buenísimo. Este año (2024) logramos colaborar con la organización social villera La Poderosa y sus refugios para mujeres y diversidades en barrios humildes en Argentina. Volviendo a las ramificaciones de NUM/A, Las Furias, nuestro dúo de canciones feministas latinoamericanas con Gabriela Dossow Ponce, también se originó allí. Luego en el 2023 hemos fundado juntas la Asociación Cultural OperaTrip, para la promoción de la voz de las mujeres y diversidades en las artes, donde se suma también Andrés Alzate Gaviria. En el período post-pandemia surgen también el grupo Au Pair Repair, en defensa de los derechos de las niñeras para incluirlas como “trabajadoras de cuidados”, una de sus fundadoras es una compañera mexicana que estuvo en NUM/A y que aportó mucho también a la campaña por la Plaza Ni Una Menos. También en el 2020 surge Claim the Space, una alianza de colectivos feministas que después de cada femicidio convocaba a una protesta en la vía pública, de la que NUM/A fue co-fundadora. Y en enero del 2022 Alerta Feminista Austria.

RC: ¿Quieres profundizar en cómo estos grupos han podido ganar visibilidad en el espacio público?

NH: Creo en que la pandemia fue detonante que el grupo AG Feministische Streik Wien nos convocara porque querían simbólicamente denominar a Karlsplatz: “Ni Una Menos Platz”. En éste primer encuentro hubo gente de la comunidad latina que no apoyó y se

bloqueó la iniciativa. Entonces se empezó a denominar a Karlsplatz como “ex-Karlsplatz” para las convocatorias a las marchas antifemicidio de Claim the Space. Esa articulación de colectivos hizo que todas las cosas que planteábamos salieran de nuestro pequeño círculo migrante-activista y “llegáramos finalmente a Austria”. Las austríacas tenían cero interés hasta ese momento. No se sabía qué era Ni Una Menos. En las marchas de los jueves fuimos a repartir volantes para la presentación del libro de Florencia Minici, co-fundadora de NUM- Argentina, que le organizamos en Amerlinghaus. No vino ni media austríaca, pero bueno, vino Florencia y estuvo buenísimo. Nos re-movíamos, hacíamos cosas grossas, pero todo cambió de signo recién a partir de Claim the Space, que era con gente de acá. Eso cambió todo. Porque la violencia siempre estuvo, sigue estando, pero el hecho de que activistas de acá lo hicieran propio, hizo que la gente empezara a participar del tema. Fue una diferencia enorme. Lamentablemente hay femicidios, eso generó mucho movimiento porque la consigna era: “No vamos a dejar ningún feminicidio sin contestar” y así fue.

Hubo y hay un trabajo muy comprometido de muchxs compañerxs, desde espacios de todo tipo, en esta escena activista en Viena donde se inscribe NUM/A, que fue creciendo con el pulso de los feminismos que se van plantando como alternativa al sistema patriarcal por todos lados.

Mi recorrido puedo decirte que no fue fácil y como todo vínculo, se madura y se “toca tierra” también en la resolución (o no) de conflictos que se van presentando, fuera de la idealización, como en la vida. Pienso que en este marco es oportuno contar que no todo es “pan y rosas” en los feminismos y que esto también es parte de nuestra memoria. En NUM/A, no se le evita el tratamiento al conflicto, al contrario, se trabajó muchísimo para intentar amalgamarnos, pero luego de tres mediaciones llegamos a la conclusión de que no se podía más. Gente muy valiosa dejaba de participar en medio de estas tensiones por el clima que se generó. Era muy frustrante. Propusimos mejor separar las aguas y seguir trabajando en red. Esa propuesta se interpretó muy mal, hubo una especie de “teléfono descompuesto”. Hasta hubo mensajes anónimos a distintos grupos y organizaciones donde se desvirtuaba todo lo que se había hecho hasta el momento. Fue bastante difícil

de transitar. En ese momento hubo eventos importantes feministas en espacios públicos, luego de tanto construir, de donde NUM/A fue excluida. Se van abriendo otros caminos nuevos, eso sí, pero fue bastante duro, a nivel personal y grupal.

Creo que también esto habla en un nivel "molecular", desde éste mini-mini-universo, de cosas que también se observan en grande. De la gran crisis que hay donde la crueldad y lo individual prevalecen. O cierto efecto de las redes sociales, donde todo el mundo es genial desde su pantalla. O hacer del boicot y de "todos contra tal" una motivación, que cohesiona, aglutina, fundamentalmente por la negación de un otro. ¿No? Es algo que no elijo como motivación para organizarme como tampoco elijo promover una comunidad identitaria cerrada. O la tendencia de que prácticamente cada tres activistas, dos tengan la necesidad de tener su agrupación propia, para mí es un poco contradictorio con la narrativa feminista y migrante. ¡Pero las cosas son así, contradictorias! En la realidad hay complejidad, fuera de las pantallas, los filtros y los grandes ideales, estamos las personas.

Otro hito importante para NUM/A fue el nombramiento de Ni Una Menos Platz, con el apoyo de otras 15 organizaciones feministas, no sólo latinas y austríacas, también turcas y de otras procedencias. Estuvo bueno porque implicó movernos hacia la ciudad donde vivimos, fuera del nicho del activismo, para visibilizar que la violencia de género es estructural. Para eso es la cosa, la movida cultural, activista y el uso de espacios públicos: para que la gente se anocie de que hay momentos en que estás viviendo una violencia sepas que en verdad no estás sola, que es estructural, y que lo puedas decir sin pensar que el que alguien te discrimine por ser mujer, que no es "sólo tu problema". Es un problema que viene de la sociedad. Creo que ahora se ha generado un cambio: hay muchos más colectivos, más allá de las contradicciones y problemas, me parece que se ganó un espacio impresionante a nivel de comunidad, feminista y decolonial.

RC: ¿Quisieras agregar algo más respecto a Ni Una Menos o de la Ni Una Menos Platz?

NH: Sí, creo importante decir que el proyecto del nombramiento de la plaza Ni Una Menos en Viena no fue en principio una iniciativa "de las latinas", ni del grupo NUM/A.

El proyecto se inició por un feminicidio muy cruento que hubo en el noveno distrito, en donde una mujer joven fue quemada viva por su ex-pareja en su *Tabak Trafik*. Esto afectó a toda la comunidad, lo vivieron, lo vieron en vivo y en directo. Ella murió un mes más tarde. Las personas que iniciaron el proyecto son dos concejales del noveno distrito: Neslihan Turan Berger (1966-2026), arquitecta y urbanista del Partido Verde [Die Grünen], y Momo Kreuz, que en ese momento era del Partido Verde. Ellas nos vinieron a buscar, como AG Feministischer Streik Wien en otro momento y en otro contexto, para que nosotras apoyáramos su iniciativa. Eso fue en el 2022. El femicidio sucedió en el 2021. Ellas habían presentado ese proyecto como autoridades del distrito, pero no había prosperado. Entonces nos encontraron. Ahí iniciamos una petición. Las peticiones a la ciudad no las puede hacer un grupo, tiene que ser una persona, entonces presenté la petición de nombrar a esa plaza Ni Una Menos Platz y la defendí ante la comisión de cultura de la ciudad en el Ayuntamiento. Hubo que juntar 500 firmas, allí fue decisivo el apoyo de varias compañeras y organizaciones de la comunidad feminista y entre ellas Zoraida Nieto, para que la petición llegue a discutirse en la comisión de cultura de la ciudad. Ese fue nuestro rol en la Ni Una Menos Platz, petitionamos, respaldamos, visibilizamos, concretamos: ¡trabajamos un montón! Yo me dediqué casi *full-time* esos dos años junto con las compañeras. Es importante decir que surgió de gente que es de acá y que encontró en el movimiento eso que estaba buscando. Ese eco para hacer un duelo colectivo, para reconocer los feminicidios y la violencia machista estructural, también para reconocer los feminismos en su diversidad transnacional. Eso también estuvo buenísimo porque la gente adoptó esta idea. Eso me parece un gran objetivo cumplido, es conmovedor.

A raíz de la campaña por Ni Una Menos Platz en el 2022 surgió otra discusión en el activismo de la legitimidad o no si había partidos políticos involucrados. Desde mi perspectiva, pienso que, si queremos cambios estructurales y nuevas leyes, es indispensable pensar en que estos cambios también suceden dentro del parlamento, en la política partidaria. Fue un punto de inflexión. Hubo que decir algo como: "Acá nuestro grupo Ni Una Menos Austria va a aclarar que nosotras consideramos que el diálogo y colaboración con sectores

políticos de la estructura son indispensables para los cambios que queremos que pasen.” Decirlo claramente. Yo personalmente creo que todo el discurso contra “el mundo de la política” es un callejón sin salida democrática. Ahora por ejemplo tenemos a Milei en Argentina, que es un embanderado del anti-estado. Para mí, más allá de que yo siempre vi clara mi orientación política dentro de la estructura popular y feminista, la idea es: “Sí, quiero un Estado, quiero un Estado feminista.” No paternalista, sí maternalista. En donde la educación y el cuidado sean importantes, en donde la diversidad sea importante. Pienso que en Argentina llegamos a poder cristalizar eso con un montón iniciativas, aunque el gobierno de Alberto Fernández fue hiper-deficitario en otras cosas fundamentales. A partir de los gobiernos kirchneristas se concretaron leyes muy importantes, como la Ley Micaela para la capacitación obligatoria en perspectiva de género de todos los funcionarios y todas las funcionarias estatales, que recién íbamos a saber en 10 o 15 años qué incidencia tenían en desarticular esta violencia. Y ganó Milei. Fueron desmontados súper rápido, en cinco meses, por ejemplo, el Ministerio de la Mujer y todas sus capacitaciones y áreas. Entonces te encontrás también con esta realidad: habiendo cristalizado esos reclamos, generando cambios y herramientas nuevas dentro la estructura, ahora nunca vamos a saber cómo hubiera resultado, porque se interrumpió.

RC: Pasemos entonces a hablar de cómo caracterizarías a la comunidad de tu país de origen, es decir, la comunidad argentina.

NH: Yo creo que no me relaciono a nivel “comunidad” con mis amigxs de Argentina. Creo que, en Austria, el colectivo de argentinxs no tiene un perfil tan fuerte como por ejemplo Chile, que es una gran comunidad. Tengo mis amigxs argentinos, pero me parece que la comunidad argentina se articula casi exclusivamente en el Mundial (risas). Ahí te vivís la comunidad argentina. Ahí encontrás choripán, mundial y selección. Ahora, con todo esto que estamos hablando que pasa en mi país, que hay una grieta política y social tan grande, yo tengo mis compañeras, amigas y amigos de esta “bolsa de gatos” que es la comunidad argentina; pero te diría que lo que funciona como comunidad es el mundial de fútbol, Charly García y el Tango. No hay un bar a donde vamos todxs hoy. Cuando llegué a Viena,

al inicio de los 2000, pasaba que el Tango era algo vital, cuando llegué se bailaba y se cantaba, estaba en la discoteca de Volksgarten un día a la semana la Milonga de Laura Suárez y era en un lugar de encuentro social y cultural. Entonces hubo un momento en que se vivió la cultura a flor de piel, activa y “vvida en el cuerpo”, un momento previo a las redes sociales. Y también me gustaría decir que Laura Suárez ha sido desde que llegué y hasta hoy una gran promotora de nuestra cultura en Viena.

En las instancias actuales del país siento que estamos bastante desarticulados. En el 2016 hicimos una iniciativa colectiva por el tema de la Memoria. Ese es un tema que sí cohesiona mucho, la lucha por la Memoria, Verdad y Justicia, las Abuelas y las Madres de Plaza de Mayo. Ahí hay una comunidad argentina, pero también sabemos que entre toda la población de argentinos que viven en Austria, hay otra parte que no comulga con el modelo de promover la lucha por los Derechos Humanos. Entonces, hay más de una identidad cultural argentina –única-, residente en Austria. Ahí yo me identifico con eso, con la lucha de las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo, que es algo que me parece re-trascendente y que además acá también se mueve. Pero a nivel numérico, ¿cuánta gente de nuestra comunidad en Austria abraza eso? Naturalmente que la hay, pero no es toda. Nosotros hicimos un acto por los 40 años después de la dictadura en el 2016. Eso fue bastante importante y lindo, lo hicimos en un local del SPÖ del distrito 7.

RC: Por ejemplo, para ese acto ¿Cómo se articularon para poder organizarlo?

NH: Nos fuimos autoconvocando en diciembre del 2015, hubo una activación de los que compartimos estas ideas en la comunidad argentina. Organizamos actos por la Memoria y diferentes actividades en contra de la dictadura, el autoritarismo y a favor de los Derechos Humanos. Contando historias, así mucha gente austríaca y de otras procedencias se enteró de cosas que no salen más allá de nuestros círculos culturales. En muchos países ya había grupos de estas características, acá inventamos uno que se llamó Grupo Encuentro Austria, duró del 2015 al 2019. De todas formas, siempre hay gente que está haciendo un acto por la memoria los 24 de marzo, en toZOMIA. En resumen, creo que el tejido comunitario se

teje si vas a los recitales, que la cultura teje tanta o más comunidad que las iniciativas activistas, como los partidos de fútbol y los recitales.

RC: Mirándolo en retrospectiva ¿reconoces algunos hitos o perfiles de la experiencia migratoria ya sea en la comunidad latinoamericana o la argentina?

NH: Pienso que esto es realmente como una ola. Viene una ola, deja unos caracoles, se va la ola, viene otra ola, vienen otros caracoles. Reconozco oleadas muy distintas, creo que hay mucha gente que llegó por motivos políticos, aunque sea voluntariamente. Quiero decir que hay distintos motivos, tal vez tienen que ver con el no ver cómo salir adelante en Argentina hoy. Me consta que viene un montón de gente, yo no lo veo en mi día a día porque mi trabajo no se relaciona directamente con mi país, pero cuando voy a algún acto de la Embajada percibo que hay mucha gente nueva. En cualquier caso, pienso que las nuevas camadas vienen por motivos de raíz política, aunque no sean refugiados ni exiliados.

RC: Bien, volvamos a la relación con la ciudad ¿Qué aportes socioculturales realizados por la migración latinoamericana consideras relevantes para la vida vienesa?

NH: Primero lo cultural ha sido muy relevante, porque creo que hay una parte de esta sociedad, que tiene mucha sed de color, de movimiento, de poder expresarse, de que le presten un vestido de otra cosa, de podérselo poner. Y creo que eso es algo que nosotros podemos hacer, nosotros habilitamos cierto espacio de libertad. Creo que esa es una contribución que hacemos. También el tema de la solidaridad y la alegría. Creo que esa es una contribución que hacemos independientemente de quién, cómo y dónde. Eso diría pensándolo con respecto a los medios de autorrepresentación cultural. Desde el ámbito de la descolonización, también creo que aportamos un montón, porque tenemos muchos motores, intelectuales, artísticos, generadores de cultura y tenemos mucho ejercicio intelectual al respecto. Incluso le llamaría histórico. Sí, hicimos una marca histórica, yo creo que se cristaliza en lo de la plaza. Porque la plaza Ni Una Menos no la hicimos estas 5, 6 o 7 personas, o estas 25 organizaciones, la plaza viene tenida en cuenta por todo este

movimiento a nivel global. No es sólo por quienes llevamos adelante la iniciativa del proyecto, es por toda esta vida que se generó más allá de quienes nos comprometimos a concretarlo. Entonces creo que eso es una cristalización como comunidad: porque está en español, - ¡fue otra pequeña batalla! - porque habla de los feminismos a nivel diverso, porque también logramos que se le ponga la estrellita que significa diversidad, lo *queer*. Cada cosa que está ahí es un logro que refleja lo que nosotras creemos que es lo potente del movimiento feminista latinoamericano hoy. Creo que la marca histórica se ve ahí. Está materializada. Pero también está inmaterial en la vida diaria.

RC: Bueno, para ir cerrando y como reflexión final ¿cómo te sientes en Viena?

NH: Uno de los motivos por los cuales yo me quedé y me seguí quedando, es porque cuando yo puse el pie acá, sentí que estaba segura, algo que también tiene que ver con el feminismo histórico en Austria. Porque acá hay grandes conquistas del feminismo que hacen de esta ciudad lo que es. Por eso yo me quedé acá y me sigo quedando. La seguridad de andar por la calle, de una serie de cosas que esta ciudad nos ofrece y que nos invita a seguir trabajándolas con nuestros medios, como lo vamos haciendo. Y el verde, también me parece un motivo principal, porque yo vengo de una ciudad super oxidada. Entonces, lo que me pasa con Viena es que la sigo eligiendo, igual que en una relación. En donde digo: "Viena, te sigo eligiendo por esto, por esto sigo estando acá" (risas). La sigo eligiendo también porque me ofrece una gran calidad en mi ámbito laboral y porque es una ciudad que tiene hambre de lo que yo le puedo dar.

RC: ¿Te gustaría agregar algo más sobre tu experiencia migratoria o alguna historia que quisieras compartir?

NH: Lo que quisiera compartir es que, a pesar de exponer hoy aquí distintos aspectos, no solamente positivos, creo que nos ha cambiado mucho el feminismo a todas y todes los que lo frecuentamos. Creo que es importante el ponerle nombre a las cosas. Parte de ese proceso es haber podido nombrar ese lugar. El decir cosas que antes no tenían nombre nos habilita pensamiento. Lo que decimos respecto de los feminicidios: que no podemos

tener una estrategia contra algo que no sabemos cómo se llama. No lo podemos poner en discusión si no le podemos dar un nombre. El feminismo nos hizo a nosotras ese aporte que tratamos de multiplicar con nuestro activismo.

En el 2018 hice mi primera performance sobre ópera y violencia de género. Y en el 2020 me gané una beca de la ciudad a artistas para profundizar y ampliar ese proyecto. A partir de allí, hice una performance multimedia, multidisciplinaria, junto a otros artistas migrantes fantásticos. Es la historia de una mujer que transita un viaje interno, tipo lo que nos pasó en cuarentena, eso de quedarnos en *stand by* viendo el mundo como desde afuera. En la obra, esta mujer transita el estar victimizada dentro de una relación tóxica hasta tomar una actitud combativa inspirada por el movimiento de mujeres. En el 2023 empezamos con nuestra asociación cultural. Esta ciudad me dio los medios para realizar eso, para concretar mi obra como artista y activista. Lo pude hacer acá. Y eso está buenísimo.

(Agradecimientos y despedida)

